



**VEINTE
AÑOS
LITERATURA
ANDALUCÍA**

LOS PREMIOS ANDALUCÍA DE LA CRÍTICA
FRANCISCO MORALES LOMAS
MANUEL GAHETE JURADO

edicionescarena

Primera edición: diciembre del 2014

© de esta edición,
Francisco Morales Lomas y Manuel Gahete Jurado (coordinadores)
© Ediciones Carena
c/ Alps, 8
08014 Barcelona
Tel. 934 310 283
www.edicionescarena.com
info@edicionescarena.com

Diseño cubierta: María Moreno
Maquetación y corrección: Jesús Martínez y María Moreno
Depósito legal:
ISBN: 978-84-16054-66-4

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro —incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet— y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público.



Veinte años de literatura en Andalucía (1994-2014)

Los Premios Andalucía de la Crítica

Francisco Morales Lomas
Manuel Gahete Jurado
(editores)

*A Manuel Urbano, José María Bernáldez y
Juan Manuel González, escritores y jurados del
Premio Andalucía de la Crítica.
In memoriam.*

ÍNDICE

Introducción, de Antonio Hernández

Nota a la edición, de Francisco Morales Lomas

NARRATIVA 1994-2014

Introducción, de Antonio Garrido Moraga

La casa del padre, de JUSTO NAVARRO (1995)
Antonio J. Quesada

Los héroes de la frontera, de ANTONIO SOLER (1996)
Antonio Garrido Moraga

El bastón del diablo, de JUAN CAMPOS REINA (1997)
Antonio Moreno Ayora

Isla Blanca, de ANTONIO PRIETO (1998)
José Ruiz Mata

Señorita, de JUAN ESLAVA GALÁN (1999)
Francisco Morales Lomas

Un trozo de jardín, de SALVADOR COMPÁN (2000)
Alberto Torés

Perros aborcados, de JOSÉ MARÍA VAZ DE SOTO (2001)
Francisco Morales Lomas

Rueda del tiempo, de MANUEL TALENS (2002)
Francisco Correal

El ángel descuidado, de EDUARDO MENDICUTTI (2003)
J. Ernesto Ayala-Dip

Una y todas las guerras, de ANTONIO PRIETO (2004)
Ricardo Bellveser

El vano ayer, de ISAAC ROSA (2005)
Jesús Morillo

Leonor, mon amour, de RAFAEL ESCUREDO (2006)
Juan José Téllez

El comendador, de JOSÉ ANTONIO MUÑOZ ROJAS (2007)
José Antonio Santano

El ermitaño del rey, de JULIO M. DE LA ROSA (2008)
José Antonio Santano

El testigo de los tiempos, de FERNANDO DE VILLENA (2009)
José Antonio López Nevot

La muerte tiene la cara azul, de RAFAEL BALLESTEROS (2010)
A. Moreno Ayora

Las manzanas de Erasmo, de JOSÉ ANTONIO R. LOZANO (2011)
José Sarria

Vidas prometidas, de GUILLERMO BUSUTIL (2012)
Juan Gaitán

El escalador congelado, de SALVADOR GUTIÉRREZ SOLÍS (2013)
Francisco Morales Lomas

Adriático, de EVA DÍAZ PEREZ (2014)
Manuel Gahete Jurado

RELATO 2014

Las frutas de la luna, de ÁNGEL OLGOSO (2014)
Francisco Morales Lomas

POESÍA 1994-2014

Introducción, de Carlos Clementson

El discurso de yerba, de RAFAEL SOTO VERGÉS (1995)
Antonio Rodríguez Jiménez

Con la pena cabal de la alegría, de RAFAEL MONTESINOS (1996)
José Cabrera Martos

Fiesta, de MANUEL MANTERO (1997)
Carlos Clementson

Las contemplaciones, de MARÍA VICTORIA ATENCIA (1998)
José María Barrera

Transitoria, de AURORA LUQUE (1999)
Francisco Ruiz Noguera

Los pájaros del frío, de ALEJANDRO LÓPEZ ANDRADA (2000)
Antonio Rodríguez Jiménez

El salón de la memoria, de ALBERTO TORÉS (2000)
Francisco Morales Lomas

Melos melancolía, de CARLOS EDMUNDO DE ORY (2001)
Rafael de Cózar

Profundidad de campo, de JENARO TALENS (2002)
Alberto Torés

Las edades del frío, de RAFAEL GUILLÉN (2003)
Francisco Morales Lomas

Otra vez Bartleby, de MARÍA ROSAL (2004)
Rosa Díaz

La casa vacía, de JOSÉ INFANTE (2005)
Francisco Ruiz Noguera

Equipaje, de MANUEL MANTERO (2006)
Carlos Benítez Villodres

Los Campos Elíseos, de PABLO GARCÍA BAENA (2007)
Rosa Díaz

Hilos, de CHANTAL MAILLARD (2008)
Rosa Díaz

Vista cansada, de LUIS GARCÍA MONTERO (2009)
Rosa Díaz

Biografía impura, de JUAN COBOS WILKINS (2010)
Francisco Morales Lomas

Cuando los pájaros, de ROSA ROMOJARO (2011)
Antonio Moreno Ayora

Un girasol flotante, de ANTONIO CARVAJAL (2012)
Manuel Gahete Jurado

Posdata, de ÁNGEL GARCÍA LÓPEZ (2013)
Manuel Gahete Jurado

Umbrales de otoño, de MARI LUZ ESCRIBANO PUEO
Antonio Enrique

PREMIOS ÓPERA PRIMA

Evangelio español, de JOSÉ LUIS REY (1998)
Antonio Moreno Ayora

La ciudad de los sueños, de MANUEL J. RAMOS ORTEGA (1999)
J. M. Pozuelo Yvancos

Los que hay que tener, de MANUEL VIDAL (2003)
Francisco Morales Lomas

Rua dos douradores, de ADRIÁN GONZÁLEZ DA COSTA (2004)
José García Pérez

La otra ciudad, de PABLO ARANDA (2004)
Francisco Morales Lomas

Trasmar, de JOSÉ ANTONIO SANTANO (2006)
Francisco Morales Lomas

El dedo incorrupto de Nerón, de MIGUEL RANCHAL (2010)
Manuel Gahete Jurado

Los que miran el frío, de FRANCISCO ONIEVA (2012)
Antonio Moreno Ayora

El chico de la estrella y otros cuentos, de JOSÉ LUPIÁÑEZ (2013)
Pilar Quirosa-Cheyrouze

INTRODUCCIÓN

VEINTE AÑOS NOS OBSERVAN

En Córdoba, a las 18 horas del 25 de agosto de 1994, dio comienzo la Asamblea Fundacional de la Asociación Andaluza de Críticos Literarios con un orden del día que trataba de su creación, la aprobación de los estatutos y la elección de la Junta Gestora que se encargara de la preparación y organización documental necesaria para poder iniciar su andadura. Antonio Rodríguez Jiménez, puntal incuestionado; Carlos Clementson y Alejandro López Andrada fueron algunos de los socios promotores designados para desvelar el alba de los acontecimientos que, en contra de los deseos frustrados de pésimos agoreros, todavía extiende poderosamente sus alas por el siempre enrarecido aire de la literatura andaluza. Desde unos meses antes ya habíamos trabajado en la puesta en marcha de una idea del Grupo Críticos del Sur, a la que yo presté oídos desde la posibilidad de que un hostelero de Arcos, José Antonio Roldán Caro, se ofreciera como mecenas más que generoso para correr con el gasto que podía suponer el alojamiento de una treintena de críticos y profesores en ejercicio y dispuestos a ofrecer su trabajo para la actividad inmediata de más relieve: los Premios de la Crítica Andaluza de Narrativa y Poesía. El ideario, previamente fijado en una informal asamblea granadina a la que acudieron más de cien escritores sureños, se fijaba en una sola premisa: objetividad democrática sin otro interés que el de ir destacando anualmente los libros de los mencionados géneros y, por supuesto, como objetivo, los mejores en cada uno de ellos según la gustativa de quienes juzgaban.

Los representantes de los medios de comunicación más importantes de Andalucía, y algunos en la brecha de un pasado reciente que los proclamaba como maestros merced a sus bibliografías descollantes, no tardaron en dar en la diana distinguiendo dos libros memorables: *El discurso de hierba*, de Rafael Soto Vergés, en poesía, y *La casa del padre*, de Justo Navarro, en narrativa. Como la estancia en Arcos daba para trabajar y divertirse, se añadió lo que, inalterable, permanece, una tanda de conferencias y mesas redondas dispuestas para afirmar en su presente esplendoroso y rescatar de su injusto olvido a escritores con los que estábamos en deuda de formación. Digamos que, entre los primeros, a Rafael Alberti; y, entre los segundos, al también grande Julio Mariscal.

La entrega de los premios se celebraba en Córdoba, como en Arcos los fallos, también de manera estable, precedida, con idéntico formato, por el homenaje a un escritor meridional en la misma situación de esplendor o de sombra contingente, esta vez con la colaboración de la Diputación y, al igual que en el pueblo gaditano, siempre con la ayuda oportuna de la Consejería de Cultura de la Junta. A este respecto resultaría de ingratitud clamante no citar los nombres de Juan Manuel Armario, alcalde de Arcos; de los presidentes de las diputaciones gaditana y cordobesa, Rafael Román y José Mellado Benavente, respectivamente; de Carmen Calvo y Elena Angulo, responsables de Cultura del Gobierno andaluz; a los *Cuadernos del Sur*, del *Diario Córdoba*, palanca de nuestra empresa; al *Diario de Málaga* y su *Papel Literario*, siempre con nosotros; y, en este capítulo de agradecimientos, al equipo de canal autonómico *Al Sur*, programa que capitaneado por el decisivo e inolvidable José María Bernaldez, sostuvo el evento y compensó la munificencia de Roldán, el patrocinador clave para que la maquinaria no cesara.

Dicen las lenguas románticas que quien bien ama tarde olvida, pero a pesar de nuestros agradecimientos a todos cuantos creyeron y siguen creyendo en el proyecto cultural andaluz de iniciativa privada más importante, longevo, altruista y en pie para la proyección de nuestra literatura, seguro que la memoria, la mía, involuntariamente le hace burla en esta rememoración de apoyos a alguna institución en ayuda ocasional, como CajaSur, Cajasol y “la Caixa”, o a algún industrial complementario, como —pongo por caso— mi amigo permanente sin trampa Alfonso Fernández Asurmendi, quien, en una ocasión, tuvo que abrir en sábado las puertas de una caja de ahorros para cubrir el medio millón de pesetas destinado a los desplazamientos y que no acababa de llegar de Sevilla. Llegó, como dicen los cronistas boxísticos, sobre la campana, y Alfonso, que también ponía el vino como Pepa Caro sus cuotas de ánimo y, cuando pudo, su hombro de alcaldesa, anduvo tardes, noches y madrugadas con el medio *kilo* en el pantalón del vaquero, hasta el mismísimo lunes que, un poquito menguado, lo volvió a empotrar en su cuenta corriente. En consecuencia, como dejó para la posteridad Aristóteles, que el olvido no sea señal de menosprecio y, por lo tanto, causa de enojo, sino, en todo caso, como me permito decir yo, lamento sin apellidos. En general, y es parla de Maquiavelo, se olvida antes la muerte del padre que la pérdida del patrimonio. Pero el nuestro, tanto el adquirido en Arcos y Córdoba, como después en Málaga, ya con la batuta maestra de Francisco Morales Lomas, el desvelo acompañante de Manuel Gahete Jurado, como secretario general, y el respaldo de Unicaja, principalmente gracias a la iniciativa de García Pérez, se cifra en los aciertos de recuperados y premiados. Sirva entre los primeros, como ejemplo, el homenaje dedicado a la hasta entonces marginada Julia Uceda, quien de inmediato obtuvo el Premio de la Crítica

y fue distinguida por las autoridades de la Junta como hija predilecta de Andalucía, título que igualmente obtuvo, tras nuestro premio, y el consiguiente de los críticos del Estado, la malagueña María Victoria Atencia, que entremezcló su categoría reconocida con una serie de autores promocionados a galardones de ámbito estatal e interatlántico –el Planeta, los Nacionales de la Crítica–, recibidos inmediatamente después de los nuestros por Salvador Compán, Antonio Soler, Aurora Luque e Isaac Rosa, cuyo libro *El vano ayer* atravesó el océano para hacerse con el más importante de Latinoamérica, el Rómulo Gallegos, que consagra a escala internacional.

Citar a todos los galardonados –uno, Manuel Mantero, lo obtuvo dos veces– de todas las generaciones y tendencias expresivas, a todas las editoriales de línea varia y a todos los profesores conferenciantes, excedería el fin de estas palabras celebratorias que solo quieren dar fe –orgullosamente cuando el orgullo no es jactancia– de un trabajo más allá de querencias localistas e intereses de grupos, y de una vocación solidaria que evidencia la generosidad de los protagonistas más importantes y oscuros: los miembros de los jurados, creadores notables también en muchos casos, capaces de renunciar, en su papel de críticos, a los galardones. A ellos –los últimos serán los primeros– las gracias especialísimas, porque lo hicieron por amor a la literatura y a la justicia, eso que no abunda entre los que, supeditados a intereses mercantiles, hacen que muchos lectores confundan valor y precio como distinguió desde su grandeza don Antonio Machado. Y, por supuesto, a los socios, muchos de ellos con la sola recompensa oscura y noble de saber que así ayudan a proyectar, desde un cuadro de honor anónimo, la literatura andaluza.

Relevancia especial tuvieron los homenajes, de varios días cada uno con intervenciones de grandes escritores como José

Hierro, a tres maestros gaditanos, Rafael Alberti, Fernando Quiñones y Carlos Edmundo de Ory. Al primero, por cuestiones obvias; al segundo, por iniciar con ventaja una tendencia que luego prolongarían epigonalmente autores de generaciones inmediatas y posteriores (véase *Las crónicas de Al-Andalus*, publicada en Ocnos, en 1970, y con el mismo temario andalusí, *Ben Jaqan*, con primera edición en 1973, en la misma prestigiosa colección barcelonesa), y al tercero, por su poesía innovadora y personalísima que, curiosamente, tras más de cuarenta años enseñando su calidad y diferencia, fue, por fin, marcada con un premio, el de la Crítica Andaluza, o sea, el nuestro al que siguió en mimesis escandalosa, pero justa, el Luis de Góngora de la Junta de Andalucía, en cuyo jurado ya figuraban dos asesores procedentes de nuestra asociación, el siempre feraz y alegre Rafael de Cózar y el igualmente entusiasta y riguroso Francisco Vélez Nieto. ¡Aleluya! Fueron los dos únicos de su vida.

Veinte años ya de constancia y logros nos avalan. Cierto que no todo ha sido perfecto. Pero el trabajo y el sentido común se asocian para llegar a la meta del reconocimiento general. Y esto, precisamente, es lo que ahora no nos puede negar nadie.

Antonio Hernández
Presidente de Honor

NOTA A LA EDICIÓN

La obra que presentamos al lector tiene el propósito fundamental de hacer un recorrido por el trabajo que durante veinte años han desarrollado no solo los escritores que han obtenido estos galardones en poesía y narrativa sino los muchos críticos que, muy generosamente, han puesto su trabajo al servicio de ellos.

A veces, estos actos de generosidad no son suficientemente ensalzados y reconocidos por el público en general. En un sector muy dado al vedetismo y a aquel principio cervantino de su prólogo en el que decía que cada escritor se consideraba el mejor (cada poeta), el que un buen número de críticos se reúnan durante veinte años para hablar de colegas suyos y reconocer las bondades de su creación es un acto de extraordinaria importancia y que me gustaría poner en valor.

Cuando nos propusimos hacer esta conmemoración de nuestros veinte años surgió la idea de quién podría colaborar con sus críticas y reflexiones. Lo primero era tratar de recopilar la información que ya existía y había sido elaborada al hilo de los acontecimientos por los que defendieron y presentaron entonces las obras. Sin embargo, esta labor produjo ciertos problemas. Algunos tenían que ver con la desaparición de escritores y críticos que ejercieron esa labor entonces con absoluta generosidad. Uno de ellos, quiero destacarlo especialmente, fue Juan Manuel González, uno de nuestros más queridos compañeros de jurado en narrativa durante el tiempo en el que estuvo con nosotros. Era Juanma, como le llamábamos los amigos, el que cada año hacía la defensa de los libros de narrativa. Pero también traigo a la memoria a José María Bernáldez, querido contertulio en narrativa que también

nos dejó y que tan grata labor realizó con su programa *Al Sur*, como también a Manuel Urbano Pérez Ortega, que hace poco nos llenó de absoluta congoja con su pérdida, y a otros que, sin haber fallecido, colaboraron en los primeros tiempos con gran fortaleza. Me refiero fundamentalmente a Juan de Dios Ruiz Copete.

Queríamos que todos los que en algún momento habían escrito algo sobre los autores premiados (siendo en primer lugar los invitados los que más escribieron al respecto) fueran los primeros. En algunos casos ha sido posible; en otros, no. Así, a medida que tomábamos contacto con el material y lo escrito, nos íbamos dando cuenta de las dificultades y pedimos su colaboración a otras personas que, o bien no han colaborado nunca en el jurado, o bien nos han llegado sus escritos y colaboraciones mediante los propios escritores premiados. Este es el caso de escritores como J. A. López Nevot y J. Ernesto Ayala-Dip. Son dos ejemplos que nos ilustran el abigarrado número de colaboradores, la generosidad de sus propuestas y el interés que se han tomado en destacar estos Premios Andalucía de la Crítica como los más importantes que se desarrollan en Andalucía, por varias razones: por la pulcritud en su selección y por la pretensión última en elegir a los que se consideran las mejores obras (sobre esto siempre habrá discusiones) sin que exista de por medio elemento mercantil alguno sino el único prurito de destacar la calidad literaria de un libro.

Nuestro objetivo ha sido cumplido con creces: valorar la creación y el patrimonio literario de sus autores sin pretensión alguna, con absoluta generosidad. Un objetivo laudable que desde aquí quiero ensalzar, porque son muchas las personas que han querido colaborar con nosotros, como se puede deducir de solo la lectura del índice. Entre ellos se encuentran

profesores de universidad, catedráticos de instituto, periodistas, críticos literarios... escritores, en definitiva, que creen en el libro andaluz y con él colaboran.

La obra va precedida de un trabajo de síntesis magnífico de Antonio Hernández, durante doce años presidente de la AAEC y actual presidente de honor. Sin él, desde luego, no estaríamos escribiendo estas páginas hoy.

La obra se divide en tres grandes apartados. El primero, centrado en las obras narrativas. Hasta el 2014, en el que se ha convocado por primera vez dos premios diferenciados, relato y novela, habitualmente ambos tipos de subgéneros narrativos concurrían en el premio de narrativa. En este tenemos colaboraciones de Antonio Garrido Moraga, vicepresidente durante estos años y presente en el jurado de narrativa desde el comienzo, que a su vez hace la introducción de la narrativa de estos años, un buen resumen que significará mucho para los redactores del canon de libros futuros; pero también colaboraciones de Antonio Moreno Ayora con varios autores reseñados, Alberto Torés, Francisco Correal, Jesús Morillo, José Ruiz Mata, durante unos años secretario general de la AAEC, Manuel Gahete Jurado, Juan José Téllez, Ricardo Bellveser, Juan Gaitán, José Antonio Santano, José Sarria, Ernesto J. Ayala-Dip, José Antonio López Nevot y el que esto suscribe.

El segundo se dedica a la poesía. En su frontispicio existe una amplia introducción de Carlos Clementson, también vicepresidente de nuestra asociación durante estos años y asiduo miembro del jurado de poesía que, además, colabora en la crítica de otras obras acompañando a escritores y críticos como Manuel Gahete Jurado, actual secretario de la AAEC, Alberto Torés, José María Barrera, Rosa Díaz, vicepresidenta también de nuestra AAEC, Antonio Rodríguez Jiménez,

secretario durante muchos años de esta asociación, Rafael de Cózar, Francisco Ruiz Noguera, José Cabrera Martos, Carlos Benítez Villodres, Antonio Moreno Ayora, Francisco Morales Lomas y Antonio Enrique.

El tercero tiene como objetivo los premios Ópera Prima, que se concedieron a la primera obra narrativa o lírica de los autores premiados. La colaboración ha sido de Pilar Quirosa-Cheyrouze, Manuel Gahete Jurado, José García Pérez, J. M. Pozuelo Yvancos, Antonio Moreno Ayora y Francisco Morales Lomas.

Queremos dar las gracias, finalmente, a todas las instituciones que nos han apoyado a lo largo de los años: Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, Fundación Unicaja, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Cajasol, Ayuntamiento y Diputación de Huelva, Diputación de Cádiz, Ayuntamiento y Diputación de Sevilla, Ayuntamiento y Diputación de Córdoba, Ayuntamiento de Algeciras, Ayuntamiento de Málaga, Ayuntamiento de Jaén, Ayuntamiento de Baeza y Diputación de Almería, Escuela del Mármol de Andalucía y los escultores cordobés y jienense Aurelio Teno y Andrés Alcántara, respectivamente.

Francisco Morales Lomas
Presidente

NARRATIVA 1994-2014